

Fiesta de la Ascensión. C Bendecidos y enviados



Te vas pero no nos dejas, podemos descubrirte en otras nuevas presencias, alimentando nuestra fe, renovando nuestras fuerzas, ayudándonos a discernir dónde y cuándo te muestras. Te vas y también te quedas, escondido en la Palabra para meditarla con paciencia, en medio de la comunidad para crear relaciones fraternas, en lo profundo del corazón donde allí nos esperas, en cada interrogante que nos pide una respuesta, en toda persona necesitada cuya ayuda nos interpela. Te vas y nos mandas una tarea: ser tus testigos llevando tu Buena Nueva a los ambientes cotidianos donde nuestra vida está inserta. Danos constancia y coraje para nuestra misión y nuestra entrega, para que nuestro entusiasmo ni se apague ni desfallezca.

¡Salid, amigos y amigas!
Marchad sin miedo.
Vosotros sois mis testigos en medio del mundo.
Os esperan fuera vecinos y conciudadanos.
Sed expresión certera de la ternura del Dios de la vida.
Ternura en vuestro rostro, ternura en vuestros ojos, ternura en vuestra sonrisa, ternura en vuestras palabras, ternura en vuestras obras, ternura en vuestra lucha.
Vosotros sois mis manos para construir un mundo nuevo de fraternidad, libertad y justicia.
Vosotros sois mis labios para anunciar a pobres y marginados la buena noticia de la libertad y la abundancia.
Vosotros sois mis pies para acudir al lado de los hombres y mujeres que necesitan palabras y gestos de ánimo.
Vosotros sois mi pasión para hacerme creíble en vuestras casas y ciudades y lograr que todas las personas vivan como hermanos.
Vosotros sois mi avanzadilla para lograr la primavera del Reino.
¡Salid, amigos y amigas!
Derramad por doquier ternura y vida.
Mirad toda esa multitud que os espera.
Marchad con alegría.
¡Yo voy con vosotros!

[Florentino Ulibarri]

- **AUSENCIAS Y PRESENCIAS.** A veces nos parece que si nos falta alguien la vida será imposible. Hay que aceptar que muchas veces las cosas se acaban, que los “adioses” y despedidas son necesarios porque no siempre podemos ser “dependientes”; necesitamos “tomar las riendas” de nuestra vida y ser responsables y protagonistas. En esta fiesta celebramos que termina una manera de presencia de Jesús. Su ausencia física abre un modo nuevo de percibirle y descubrirle: en la intimidad del corazón, en la Palabra, en la comunidad, en los pobres... ¿Qué despedidas, “adioses”, ausencias, “pérdidas”... han dado un nuevo impulso a mi vida, la han orientado de otra forma, me han hecho crecer y madurar? ¿Dónde percibo de una manera más clara la presencia de Jesús? ¿Qué me ayuda o dificulta para ello?
- **BENDICIÓN.** Es el último gesto que realiza Jesús en su despedida. Por dos veces se dice que “bendice”. Un deseo de lo mejor para quienes le han acompañado en su vida terrena. Se va del mundo entregando su fuerza, abriendo un camino, ofreciendo una meta, mostrando su intención de no dejarles solos en la realización de su tarea. Y la respuesta de los discípulos es reverencia y la adoración. Y la alegría profunda de la experiencia vivida.
- **TESTIGOS.** Jesús les deja un don (el Espíritu) y una tarea (el testimonio). Jesús no nos quiere maestros, señores, eruditos, doctores... sino testigos: haber experimentado algo profundo, transmitirlo y contagiarlo. Ser testigo es tener una vivencia tan profunda que nos cambia la vida, nos reorienta nuestras prioridades, nos marca de una manera nueva. ¿De qué soy testigo? ¿Tengo una experiencia profunda de encuentro con Dios para comunicarla? ¿Dónde, cómo, a quién?

A Ti acudimos:

- Transforma nuestras tristezas con la profundidad de tu alegría.
- Libera nuestras ataduras con la libertad de tu compañía.
- Despierta nuestra comodidad con el ejemplo de tu entrega sin medida



CANCIÓN PARA MIRAR URGENTE. Salomé Arricibita
<https://youtu.be/n-RDTsWfMqI>

En Ti ponemos nuestra esperanza:

- Tú que llegas al Padre, pero sigues unido a nosotros, haz que no olvidemos crear contigo vínculos sólidos.
- Tú que nos mandas anunciar el evangelio a todos los pueblos, haz que no decaiga nuestro compromiso apostólico.
- Tú que quieres un mundo nuevo, ilumina a los gobernantes para que trabajen por el bien común de todos.
- Tú que quieres que seamos tus testigos, haz que estemos disponibles y seamos generosos.
- Tú que nos bendices con tu paz y tu perdón, haz que vivamos alegres y gozosos.
- Tú que sanas nuestras heridas, acompaña a los que viven inmerso en la noche del dolor.
- Tú que eres la Resurrección y la Vida, abre las puertas del Reino a quienes ya no están entre nosotros.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (1,1-11):

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo.

Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les recomendó:

«No os alejéis de Jerusalén;

aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días

vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.»

Ellos lo rodearon preguntándole:

«Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»

Jesús contestó:

«No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad.

Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.»

Dicho esto, lo vieron levantarse,

hasta que una nube se lo quitó de la vista.

Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?

El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»

Salmo 46,2-3.6-7.8-9

*R/. Dios asciende
entre aclamaciones;
el Señor,
al son de trompetas*

Pueblos todos batid palmas,
aclamad a Dios
con gritos de júbilo;
porque el Señor
es sublime y terrible,
emperador
de toda la tierra. R/.

Dios asciende
entre aclamaciones;
el Señor,
al son de trompetas;
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey,
tocad. R/.

Porque Dios
es el rey del mundo;
tocad con maestría.
Dios reina
sobre las naciones,
Dios se sienta
en su trono sagrado. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1,17-23):

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo,
el Padre de la gloria,
os dé espíritu de sabiduría y revelación
para conocerlo.

Ilumine los ojos de vuestro corazón,
para que comprendáis
cuál es la esperanza a la que os llama,
cuál la riqueza de gloria
que da en herencia a los santos,
y cuál la extraordinaria grandeza
de su poder para nosotros,
los que creemos,
según la eficacia de su fuerza poderosa,
que desplegó en Cristo,
resucitándolo de entre los muertos
y sentándolo a su derecha en el cielo,
por encima de todo principado,
potestad, fuerza y dominación,
y por encima de todo nombre conocido,
no sólo en este mundo,
sino en el futuro.

Y todo lo puso bajo sus pies,
y lo dio a la Iglesia como cabeza,
sobre todo.

Ella es su cuerpo,
plenitud del que lo acaba todo
en todos.

Conclusión del santo evangelio según san Lucas (24,46-53):

**En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Así estaba escrito:
el Mesías padecerá,
resucitará de entre los muertos al tercer día
y en su nombre se predicará la conversión
y el perdón de los pecados a todos los pueblos,
comenzando por Jerusalén.
Vosotros sois testigos de esto.
Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido;
vosotros quedaos en la ciudad,
hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto.»**

**Después los sacó hacia Betania
y, levantando las manos, los bendijo.
Y mientras los bendecía se separó de ellos,
subiendo hacia el cielo.
Ellos se postraron ante él
y se volvieron a Jerusalén con gran alegría;
y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.**